

EL CARNET Y LA TARJETA POR PUNTOS

Esto no hay quien lo entienda:

Como es posible que ante dos circunstancias iguales reaccionemos de diferente forma:

- Nos ha regalado la D. G. T. doce puntos a cada conductor y estamos como locos por conservarlos.
- Nos ha regalado la F. E. G. treinta y seis puntos a cada jugador y estamos como locos por perderlos.

Sin embargo los sistemas para conservar unos y perder los otros son similares, a saber:

- a) Si conduces bebido te pegan un recorte en los puntos, eso sí, no te enteras hasta que no la enfrias. Si juegas bebido seguro que no le das un palo al agua y mucho menos a la bola, pero aunque no le des a la bola el golpe se cuenta. Te forras.
- b) Si te fotografían a mayor velocidad de la permitida te cuesta otros recortito en los puntos. El golf es un juego donde a mayor velocidad, menos suavidad en el golpe y por tanto mayor probabilidad de incurrir en un error. Golpe de penalidad.
- c) Si no llevas puesto el cinturón de seguridad otras resta de puntos. Si no llevas puesto el cinturón en el golf no podrás hacer el swing, sino prueba a hacerlo con los pantalones caídos hasta las rodillas. Ridículo espantoso.
- d) Si te pillan aparcado en doble fila, lo mejor es que te quede algún punto todavía para que te lo quiten. Si la bola reposa junto a un árbol, palo roto.
- e) Que te ven hablando por el móvil, otra rebaja de puntitos. Si te suena el móvil cuando va a patear alguien que yo me sé, lo mejor es que abandones inmediatamente la partida. Descalificado.

f) Cuando ya has perdido todos los puntos del carné de conducir, debes volver a la Academia a que enseñen de nuevo a conducir. Si no bajas de handicap, lo mejor es que empieces de nuevo con un buen profesor de golf. Autodidacta.

g) Y los € que cuesta cualquiera de las dos cosas.

Las reglas de ambos organismos son extremadamente duras, todo penaliza, y la vigilancia está encomendada a inflexibles y avezados árbitros, sobre todo expertos en el arte del escaqueo, te ven sin ser vistos. Eso sí, en determinadas ocasiones te avisan con antelación, como la "parca" que sabes que va a llegar pero no cuando.

Y lo peor de todo es que cuando tenemos el volante entre las manos, o nos ponemos ante la bola de golf, nos transformamos en una persona diferente, el volante nos hace sentirnos seres superiores y la bola nos hace sentirnos....., ¡la madre que parió a la bola!

Con lo bien que se hace el swing sin bola.

Y lo relajado que se hacen los viajes de copiloto. Tanto los puntos como los € los pierde el otro, eso sí te compadeces de él como un verdadero amigo, incluso le dices que no te importaría jugar con él una partida de parejas, porque seguro que bajaras de handicap.

Por todo ello permitidme la licencia de copiar que:

"el golf es el único deporte en el que el jugador tiene que aplicarse la ley a sí mismo"

Esta máxima, creo, la deberemos aplicar no solo cuando estemos conduciendo. Más que nada por si acaso.